

En bien general de la Orden

Si la Masonería fuese, como creen los que no la conocen, una sociedad que solamente tuviese como fin principal la filantropía entre sus miembros, poco más representaría que cualquier Sociedad benéfica. Además, no necesitaba ser Universal, le bastaría ser nacional y hasta local, toda vez que su objeto terminaría en la limosna más o menos cuantiosa según sus medios económicos o su amplitud de espíritu filantrópico.

Pero no es así como debe verse a la Masonería. Esta Augusta Institución es Universal y no sólo pertenece a este plano físico sino a los mundos superiores de donde emana su sabia y radiante Luz.

Desde esos mundos invisibles, pero estudiables, es desde donde se debe contemplar a la Masonería.

Su principio, para el hombre, comenzará donde el hombre pueda llegar con sus investigaciones. Su fin: donde termine o comience la última o la primera demostración evolutiva. Todo, pues, queda envuelto en el seno de nuestra Augusta Institución.

La Masonería no forma multitudes de hombres dispuestos a imponer por la fuerza sus ideas y sus costumbres, no. Tampoco se ocupa la Masonería en destruir religiones ni regímenes políticos...

La Masonería trabaja incesantemente en la investigación de la verdad y en formar hombres de una moral elevada.

Esta clase de trabajo le proporcionó, le proporciona y le proporcionará sacrificios y dolores, pero el masón debe

afrontarlos en honor al papel que la Humanidad le ha reservado.

El progreso se debe a los héroes y a los mártires.

La Masonería dió hombres que supieron responder a estas virtudes. Tolerancia, pues, para los que desean estudiar, predicar y practicar aquellos principios que pueden beneficiar a todos los seres.

La vida del trabajo nos marca muchos caminos. Lo más equitativo es dejar que el estudiante, el trabajador, elija aquel que más se asimile a su sentimiento, a su acción.

Vivamos para ayudarnos los unos a los otros y no olvidemos que la Masonería debe preocuparse lo mismo de lo que suponemos arriba que de lo que suponemos abajo. Todo es abajo y todo es arriba, según el sitio que ocupemos. Todo es Masonería.

Emilio González Linera.



Cesen las lamentaciones

Es cosa corriente entre Masones, hoy más que nunca, sin duda debido al momento de evolución en que se encuentra todo en el Mundo, quejarse de los elementos que han ingresado en la Orden, que son una rémora para la pureza de sus augustos trabajos.

Estas quejas, estas lamentaciones ¿qué nos dicen? Nos dicen que internamente existe el mal.

Y si existe el mal, ¿vamos a pasarnos la vida lanzando al viento nuestras lamentaciones?

No, hermanos. Puesto que todos sabemos que el mal existe, pensemos en el remedio.

El remedio está en buscar la causa y atacarla con decisión...

Después poco esfuerzo se necesita. Solamente con cambiar la táctica de atracción de elementos profanos y dar cuidadosa educación será lo bastante para que reine la armonía.

Porque cuando el niño viene a la vida, según el ambiente de que le rodeemos así crecerá y será. Si malo, malo. Si bueno, bueno.

El Ilustre y Poderoso hermano D. Miguel Morayta Sagrario, de muy grata memoria, dijo:

«Yo, en nombre de la Masonería Universal, me permito consignar que cuantos hayan de dedicarse a la constitución de Talleres deben pensar mucho en las condiciones de los iniciados. No todos sirven para ser masones, ni todos pueden serlo.»

Cuando un Maestro Masón se disponga a estudiar al candidato recójase antes en sí, y luego, cual Diógenes, enfile los rayos de la lámpara hacia lo más profundo de su corazón y analice minuciosamente su sér.

Nada de precipitaciones. A la Masonería no le hace falta gente. Siete hombres bástanle, cuando son fieles cumplidores del deber para construir el Templo. Por tanto, cuando el candidato reúna absolutamente todas las cualidades que son precisas para su iniciación, ábransele las puertas; pero mientras no sea así no se admita a nadie, que ninguna falta hace, y se evitará ese malestar que inevitablemente producen en el interior del cuerpo los elementos extraños a la composición del organismo.

Cesen, pues, las lamentaciones y pensemos, hablemos y obremos de acuerdo con la obra que las circunstancias nos exigen realizar.

El edificio viejo se derrumbó. Nada de él queda ya. De la maleza que allí había no debemos ni acordarnos.

El nuevo edificio va a empezarse a levantar con materia-

les puros y limpios. Alegrémonos, de que este momento haya llegado y de que seamos nosotros los obreros que han de poner el esfuerzo para colocar piedra sobre piedra las que hagan falta para que suba hasta la altura desde donde su faro pueda irradiar la Luz a todo el Mundo.

Pero no lo olvidemos: la gran fuerza sólo se encuentra en la unidad; las grandes obras sólo se realizan de una manera. Construyendo.

León Cervera Cremades.



Un sacerdote masón

En la isla de La Palma hay una estatua. Está en la plaza de la Constitución de Santa Cruz y fué erigida al virtuoso sacerdote D. Manuel Díaz Hernández.

El Sr. Díaz fué orador elocuente, poeta y músico. Sacerdote ejemplar, fué desterrado de la isla por sus ideas liberales, y siempre mantuvo firmes sus principios democráticos.

Era muy caritativo. Se cuenta de él que en cierta ocasión llegó a quitarse las botas para entregárselas a un mendigo descalzo que le pedía limosna. En La Palma se sigue rindiendo a su memoria verdadera veneración.

Aquel hombre, que era un sabio y un santo, que era un carácter y tenía una voluntad de hierro, perteneció a la masonería, la cual le amparó cuando fué perseguido.

El ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma acordó en 3 de noviembre de 1894 erigirle una estatua de bronce (la única que existe hoy en la isla) y en ella se lee la lacónica inscripción: «A Díaz».

Esperanto.

Las Palmas (Canarias).

VOCABULARIO MASÓNICO

I



Iluminismo.—Se da este nombre a las sectas u Ordenes de «iluminados», que con razón o sin ella, creen estar por medio de sus jefes en relación con potestades invisibles. Dichos jefes toman en ocasiones el título de «superiores desconocidos», y guían a sus adeptos según los principios jerárquicos y de exacta disciplina. El gobierno del Iluminismo va *de arriba abajo*, con obligación para los miembros de la fraternidad de obedecer a sus jefes, cuando han entrado en el círculo interior, o de salir de ese círculo.

Iniciación.—Palabra que significa el comienzo o principio de un conocimiento o de un género de vida, una expansión de conciencia. En los antiguos Misterios, enseñados por los hierofantes o sabios sacerdotes, se practicaban ceremonias y ritos de admisión, que constituían las «iniciaciones», y que se practicaban en todas las antiguas religiones nacionales. En Europa quedaron abolidas las iniciaciones con la caída de los Templos paganos. La mayoría de todas éstas «iniciaciones» eran empero simbólicas. Aparte de estas existe una *iniciación real* en los verdaderos Misterios de la evolución humana, cuyo conjunto forma un *método* o proceso de la aceleración evolutiva del hombre que hace que el *iniciado*, como le ocurre al sabio y al santo, llegue a ser lo que será el hombre en general dentro de ciclos de incalculable duración. El objeto real de la iniciación es, pues, la perfección humana; hacer del hombre que sigue su proceso una «obra maestra» de la especie. La iniciación masónica es puramente *simbólica* y nos da sólo un reflejo de la iniciación real; a la cual puede acercarse en cierto modo el masón sincero, estudioso y bueno, que profundice los símbolos, los conocimientos y el género de vida *preconizados* en la Masonería, y aplique en la vida corriente sus preceptos morales.

La iniciación masónica es en gran parte conocida del público profano, que puede adquirir con relativa facilidad rituales y documentos descriptivos, permaneciendo apenas secretas algunas palabras, signos y significados. Son, pues, hoy pocos los «secretos» que, *en apariencia al menos*, encubre o guarda la Masonería; aunque los encontrará en gran número quien esté preparado para ello, y no los demás. La generalidad de los candidatos, pasan por las diversas ceremonias cuyo significado indagan o no, y llegan a iniciarse en la alegoría solar de Hiram Abiff, el «hijo de la Viuda», considerándose ya, con más o menos fundamento, que poseen entonces la «maestría»; que necesitan empero *educir en sí* por el estudio, altruísmo, solidaridad y pureza de vida.

J

Jakin.—Nombre de la segunda columna del atrio del Templo de Salomón. Significa: firme, estable, y es por lo tanto símbolo de la *firmeza* que debe poseer el masón simbólico. En ella los aprendices del Rito francés, y los compañeros del Rito escocés, reciben su «salario». Esta columna en algunos templos masónicos es roja, y la primera es blanca; pero según el verdadero y primitivo simbolismo, parece que ambas deben ser de bronce, con un capitel especial.

Stein.

(Continuará).

Sembrar para que otros cosechen; trabajar para aquellos que ocupen la tierra cuando nosotros hayamos muerto; proyectar nuestra influencia para lo futuro; vivir más allá de nuestro tiempo; legislar como los Reyes del pensamiento, sobre los hombres que aún no han nacido; bendecir con los gloriosos dones de la Verdad, la Luz y la Libertad, a aquellos que no conocerán nuestros nombres ni se cuidarán dónde reposan nuestras cenizas: tal es la Verdadera profesión del Masón y el espléndido destino del hombre.

Alberto Pike.

El misterio del Apocalipsis

(De la novela histórica inédita titulada «El secreto de los tiempos»)

Oidme: Vosotros sabéis, como yo, que varios exégetas dicen que la Revelación de San Juan parece un plagio del libro de Daniel, lo cual puede aplicarse del mismo modo a los apocalipsis de Baruch y de Esdras. Pero esto no tiene que ver absolutamente nada con el pensamiento oculto que el teólogo San Juan escondió en sus simbólicas frases. El Apocalipsis no es un plagio, es un libro inspirado por Dios, el cual, de idéntica manera, inspiró también a Daniel.

Del Apocalipsis no puede sospecharse lo que se sospecha del Corán: que un fraile cristiano y un sacerdote judío ayudaron a Mahoma a componer los seis mil versículos del libro musulmán. Tampoco nadie en el Apocalipsis, ni en ningún libro sagrado, hizo lo que el fundador del Islamismo: Componer un capítulo para hacer creer a sus secuaces que Aiescha, una de sus doce mujeres (1) que tenía diez años cuando se casó con él, no lo había ridículamente engañado con un tal Aassan o Safuan.

Basándose en que ninguno de los evangelios lleva el nombre de su autor, algunas personas están convencidas de que el Apocalipsis fué compuesto por un monje llamado Cerinto, el cual para darle autoridad, estampó sobre él el nombre de San Juan. Sin embargo, esta suposición no logra probarse y, aunque así fuese, el misterio simbólico contenido en la Revelación no variaría.

Oidme: San Juan el Evangelista escribió su enseñanza profética en la isla de Patmos y, repitiendo lo que él mismo dice, decimos que la dirigió a las siete iglesias principales

(1) Dhombres et Monod dice que sólo tuvo nueve; otros le atribuyen con razón doce o quince.

que estaban en Asia, esto es: a las de Epheso, de Smyrna, de Petgamo, de Thyatira, de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea.

El profeta Zacharías, que recibió la palabra de Jehová en el año segundo del reinado de Dario, promete asaz confusamente la venida del Mesías al hablar de una piedra con siete ojos, los cuales, como se lee en el versículo X del capítulo IV, «son los ojos de Jehová extendidos por toda la tierra». Ahora bien: ¿Qué son las siete iglesias principales sino los siete ojos de Jehová?

En diversos versículos de su Apocalipsis, San Juan el Teólogo dice que en una visión vió siete candelabros simbolizadores de las siete iglesias—los siete ojos de Jehová, según Zacharías—y siete estrellas que son los ángeles de las siete iglesias, o sea, los siete espíritus de Dios. Y afirma que en medio y alrededor del trono con Uno sobre él sentado y rodeado por siete lámparas, había cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. «Y el primer animal era semejante a un león, y el segundo animal semejante a un becerro, y el tercer animal tenía la cara como un hombre, y el cuarto animal semejante al águila que vuela». Y estos cuatro animales que adoraban «al que vive para siempre jamás», son el *tetramorfos*, las figuras simbólicas de los cuatro evangelistas que esparcen por el mundo la doctrina de Cristo (1). Y en el capítulo XIII, número fatal, de su Revelación, San Juan dice:

«Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente

(1) La Iglesia católica no sabe explicar el simbolismo de estos cuatro animales—los Padres de la Iglesia están todos en desacuerdo—y es curioso hacer observar que las antiquísimas esfinges egipcias representan una cabeza de hombre o de mujer, que sale de un cuerpo de toro con garras de león y alas de águila plegadas sobre los flancos.

Los evangelistas comenzaron a ser representados desde el siglo V en los mosaicos de las antiguas basílicas en compañía de figuras simbólicas, como sigue: un joven acompaña a San Mateo; un toro a San Lucas; un león a San Marcos y un águila a San Juan.

el número de la bestia, porque el número es del hombre, y el número de ella es seiscientos sesenta y seis». Y seiscientos sesenta y seis está formado por tres seises, cada uno de los cuales es el doble de la Trinidad, del Alpha y la Omega, el principio y el fin. Y la suma de los tres números que componen el seiscientos sesenta y seis es diez y ocho, y diez y ocho es el número del versículo en el cual esto se dice. Y si dividimos el número de la bestia, seiscientos sesenta y seis, por nueve, la suma de tres Trinidades, o de uno y ocho, el número del versículo, obtenemos setenta y cuatro, que es la reunión de un siete y un cuatro, y siete son los espíritus de Dios, siete sus ángeles y siete los truenos, que son su voz, y cuatro los Evangelistas que hacen conocer a Dios, y he aquí el indescifrable misterio revelado. La Bestia apocalíptica cuyo número es seiscientos sesenta y seis, no es más que la representación simbólica de la religión. ¡La Bestia es la Religión!

Doce es el número de los compañeros del Señor entre los cuales germinó el cristianismo, y el del capítulo del Apocalipsis en el cual San Juan el Teólogo describe simbólicamente el nacimiento de la Religión. Refiere San Juan que «una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas»—que son los doce apóstoles—y que la mujer, después de haber parido un hijo varón, «el cual había de regir todas las naciones con vara de hierro», huyó al desierto, donde tiene un lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil y doscientos y sesenta días. Así nació la religión, porque según la ciencia de los números, mil y doscientos y sesenta, dividido por nueve, que es la suma de las cifras que componen mil y doscientos y sesenta, o sea, tres veces tres, número sagrado en religión, prescindiendo del cero, que nada indica, resulta catorce, el cual es el doble de siete, y siete son los ojos de Jehová, al sentir de

Zacharías, y los siete espíritus de Dios, según San Juan (1). Y la Bestia que el Teólogo vió subir de la mar, «tenía siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella un nombre de infamia.» Y la Bestia, o sea, la Religión, es el hijo varón «que fué arrebatado para Dios, y para su trono» por aquella otra bestia que debía darle potestad—que es el Padre Eterno—y cuya cola «traía con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo». Y a San Juan le fué revelado que la Iglesia Militante iba a adquirir inmenso poder y que bajo su cetro el mundo se hundiría; que se envalentonaría por su exagerada potencia, pues los cuernos—símbolo de la fuerza—deben corresponder uno a cada cabeza—uno a cada ojo de Jehová—no dos, porque aquí no se trata de los animales del campo, y la Bestia tiene diez, número erróneo, por creerse igual a la Suprema Inteligencia, Omnipotente e Infalible—como lo atestigua la reunión de siete, que son los espíritus de Dios, y tres, que son las personas de la Trinidad—, y por orgullosa lleva diez diademas, que no se aparejan con las siete cabezas, y el nombre de infamia la ridiculiza...

«Y adoraron al dragón que había dado potestad a la bestia; y adoraron a la bestia». Así decía San Juan, y el tiempo que el profeta profetizaba llegó y los pueblos ahora

(1) Siete son también los sacramentos que santifican al hombre: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, extrema unción, orden y matrimonio. Hay siete pecados capitales; siete dolores; siete gozos y siete glorias en la historia de la Virgen; siete son las palabras de Cristo y Jesús recomendó a Pedro que perdone a su enemigo no sólo siete veces sino setenta y siete veces siete. En el Antiguo Testamento leemos que Dios descansó el séptimo día después de crear el mundo. Los judíos fueron reducidos siete veces a la esclavitud. Sara tuvo siete maridos. Yetro siete hijos y siete fueron los Macabeos. En los sueños del Faraón explicados por José, el número siete fué fatídico. Gabriel habló en su profecía a Daniel de setenta semanas y por último recordemos que el año jubilar repetíase cada siete años.

adoran al dragón que dió potestad a la bestia, y adoran a la bestia, o sea, a Dios y a la Iglesia militante. Y a la bestia «le fué dado de hacer la guerra cuarenta y dos meses», número simbólico que dividido por la Trinidad y por la voluntad divina y humana, se convierte en siete, y siete son los siete sellos del libro escrito por dentro y por fuera que San Juan refiere que desató el Cordero que estaba en pie, «como uno que hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra», trayendo siete plagas comparables a las de Egipto, las cuales eran siete porque eran debidas a la voluntad del Altísimo—mortandad, hambre, pestilencias, quejas de santos, terremotos y prodigios en el cielo—; y las plagas fueron sembradas por los cuatro caballeros apocalípticos, que representan la doctrina que por el mundo divulgaron los cuatro evangelistas, los cuales decían a San Juan, durante su visión: «Ven y ve.»

Y los señalados de todas las tribus de los hijos de Israel, que en el Monte Sion loaban al Cordero, eran ciento cuarenta y cuatro mil, número también simbólico, cuyas cifras sumadas son tres Trinidades; y todos los números del Apocalipsis básanse en el siete y en el tres, que representan la divinidad, y en el doce, que es el número de los apóstoles del Cordero.

«El tiempo está cerca», clama San Juan; el año mil aproximase. Recordemos la doctrina del obispo Nepos, el milenarista, que vivió en tiempos del Papa Dionisio, y no olvidemos que Jesús y los Apóstoles, en San Lucas y Timoteo, dijeron que antes del perfecto establecimiento del Reino Mesianico, los sacerdotes corromperíanse. Satanás pronto será soltado, y, según la predicción apocalíptica, Gog y Magog presto asolarán el mundo. La Bestia, el Antecristo, es la Religión. Temamos pues la ira de Dios y la profecía del Teólogo San Juan.

Enrique de Gandía.

A MI PADRE

Hiciste bien, padre mío, no advertirme ni marcar ruta en esta vida tan repleta de misterios.

¿En qué forma, que no lastimase tu sensible corazón, hubieras podido expresar tanta miseria espiritual, tanto egoísmo, tanta ambición, tanta envidia, tanto odio, tanta perversidad...

Fué mejor que me dejases solo, a mi libre despertar. Así he llegado hasta el desconocido peligro con esa confianza heroica con que la inocencia camina.

La primera que a mi paso salió fué la desordenada ambición pretendiendo abrir suavemente mis párpados con sus guantes de seda perfumada, pero huyó arrepentida y triste al reconocer mis ojos sin luz para ella.

El odio creyóse más afortunado que la ambición posándose sobre mis sienes: cual pavesa soplada por fuerte huracán partió veloz confundido entre sus inseparables compañeros la envidia y la traición.

¿Acaso bañaste mi sér con la esencia divina que no admite el contacto de aquellos elementos que otros hombres usan y llaman modos de vivir?

Me diste la clave, sin yo comprender que tu lección era la que mejor se grababa en el corazón de los que sufren.

Mi hermano me sujeta las muñecas; mi hermano me arrebató el pan; mi hermano me calumnia y me deshonra; mi hermano desgarró mis vestiduras y me lanza hacia el abismo...

Mis hermanos, en sus orgías constantes, las que envenenan sus cuerpos, enturbian sus mentes y empequeñecen sus almas, gritan cuanto pueden gritar con sus pulmones enfermos: ¡Hay que vivir, hay que gozar!...

Y yo, desde mi alejamiento forzoso, pienso y me digo: ¿A qué llamarán vivir y gozar mis hermanos? ¿Será que han perdido el sentido moral?...

Civilización.

La Orden de la Estrella

El VI Congreso Internacional de la Orden de la Estrella de Oriente se ha celebrado en Ommen, en su Campamento, del 5 al 13 de Agosto próximo pasado, con una organización admirable y asistencia de 2.576 congresistas de 38 nacionalidades distintas.

El sábado, 6, se reunieron diversas actividades (I. C. L., E. S., M. S. T.), y el domingo, 7, a las diez y media de la mañana, se celebró la apertura del Campamento previa la ceremonia de cortar las guirnaldas de flores que cerraban la entrada la Dra. Annie Besant.

En los discursos que pronunciaron el jefe de la Orden, Sr. Krishnamurti, y la protectora Dra. A. Besant, insistieron sobre el hecho realizado de que la Orden ha pasado ya del período de preparación al de actuación.

El organizador Sr. D. Rajagopal manifestó que el Consejo de la Orden había aprobado el nuevo plan para la reorganización de la misma, puesto que el objeto primordial era preparar la venida del Gran Instructor y El se hallaba ya entre nosotros.

Dió lectura a los nuevos objetos, que són:

- 1.º Reunir a todos aquellos que crean en la presencia del Supremo Instructor en la Tierra; y
- 2.º Cooperar con El para el establecimiento de sus ideales.

Ya lo dijo el Sr. Krishnamurti: la liberación se alcanza por medio de la unión con el Amado, el Instructor del Mundo, que se encuentra en Todo. Este estado de liberación que él mismo ha alcanzado es asequible para aquellos que puedan *dominar sus personalidades* y que *piensen a través de su mente y sientan a través de su corazón*.

La Estrella de Oriente cumplió su misión a maravilla. El viaje está terminado.

C. Jinarajadasa

El vicepresidente de la Sociedad Teosófica, doctor Jinarajadasa, ha pasado por Madrid en viaje de propaganda.

Entre los actos que ha realizado ha sido uno de ellos una hermosa conferencia acerca del tema «Ideal de la Teosofía» dada en el popular e instructivo Centro del Fomento de las Artes, el viernes, 30 de Septiembre, a las siete de la tarde.

El local estuvo repleto de distinguida concurrencia, entre la que se veían los más entusiastas paladines del ideal de la Teosofía en España.

Empezó el acto pronunciando breves palabras un miembro de la Directiva de la casa para ofrecer la tribuna a los organizadores del mismo.

A continuación hizo el Sr. Secretario de la Sociedad Teosófica Española una exposición de los principios sobre que se basa dicha organización mundial y cantó las dotes de laboriosidad y sabiduría que adornan al ilustre conferenciante que iba a hacer uso de la palabra.

El doctor Jinarajadasa, que posee una vasta ilustración y habla diferentes idiomas, pronunció su inspirada conferencia en inglés, teniendo al numeroso auditorio como electrizado por el poder de su verbo.

Al terminar su discurso dió lectura del mismo, traducido al español, nuestro hermano D. Adolfo Peña Gil, mejicano, que también es nuestro huésped, con una entonación y un sentido clarísimos en extremo.

Al Sr. Jinarajadasa acompaña su esposa la ilustre señora Dorotea Jinarajadasa, en quien encuentra una eficaz colaboradora para laborar por el supremo ideal que persigue.

El acto terminó a las nueve de la noche en medio de la gran alegría que reinaba en aquel simpático ambiente de libertad, igualdad y fraternidad, desfilando todos contentos y satisfechos por haber podido oír la palabra autorizada de tan ilustre y sabio doctor.

NOTÍCIAS

★ La Gran Logia de la Isla de Cuba, respecto a la pena de muerte ha hecho la siguiente declaración de principios: «La Muy Respetable Gran Logia de la Isla de Cuba ratifica su adhesión al credo Masónico que, en aras de los sentimientos humanitarios, ha mantenido siempre contrarios a la pena de muerte.»

★ Como es natural, al reaparecer de nuevo tras un breve descanso la fraternal Revista *Partenón*, trae una cantidad de energía dispuesta para la lucha por nuestros ideales aun mayor si cabe que en sus primeras épocas.

Partenón es el órgano oficial de la Muy Respetable Gran Logia del Estado *La Oriental*, de LL. y AA. MM. del Gran Oriente de Yucatán, Campeche y Territorio de Quintana Roo, y la Gran Maestría anuncia esta reaparición como una manifestación de la nueva era de trabajo que en aquella Respetable Gran Logia se ha iniciado.

VIDA MASÓNICA felicita a dicho alto Cuerpo por sus nobles iniciativas y desea que *Partenón* viva largamente para bien de la Orden en general, con la que continuaremos manteniendo el canje.

★ Clérigos iniciados masones en Caracas, Venezuela:

Dr. Ramón Ignacio Méndez, Arzobispo de Caracas y Venezuela, gran patriota y notable orador, grado 3.º (Maestro Masón); Presb. Dr. José Félix Blanco, General de División de la antigua Colombia, grado 3.º; Presb. Dr. Manuel Rivero, Canónigo de la Catedral de Caracas, hombre de amplios conocimientos, grado 33; Presb. Dr. Rafael Arvelo, grado 3.º; Fray León Ortega, grado 3.º; Presb. Ramón Agüero, grado 3.º; Presb. Manuel Romero, Arcediano de la Catedral de Caracas, grado 30; Presb. Francisco Ayala, grado 3.º; Presbítero Pablo Sarmiento, grado 33; Presb. Dr. Andrés M. Riera Aginagalde, Obispo electo de Barquisimeto y Guárico, grado 18; Presb. Cayetano Esteyer, grado 18; Presb. Francisco Pé-

rez Cabeza, grado 18; Presb. Manuel Ferrer, grado 18; Presbítero Francisco Tejera, Canónigo de la Catedral de Caracas, grado 18.

★ Entre los hh.: afiliados a las cuarenta y una Logias de la provincia de Derbyshire, Inglaterra, se recaudó, con motivo del jubileo provincial, la importante cantidad de 25,311 libras esterlinas, que se ha destinado íntegramente para el sostenimiento del Instituto de niños creado por dichas Logias. Con tal motivo, dichas Logias fueron felicitadas por el Gran Maestro de la Gran Logia de Inglaterra, Duque de Connaught, a cuya jurisdicción corresponden.

Publicaciones recibidas:

«Partenón», Julio, 1927, Mérida, Yucatán, México.

«Entre Columnas», Julio, 1927, Caibarién.

«Revista Popular», Octubre, 1927, Córdoba.

«O Co-Maço Brasileiro», Junio, 1927, Río Janeiro.

«Boletín de la Gran Logia de Iowa», Septiembre, 1927, Estados Unidos de América.

Elecciones:

La Respetable Logia «Acacia», núm. 401, de la jurisdicción del Gran Oriente Español, que trabaja en el Oriente de Buenos Aires, ha elegido para el período de 1927-1928 las siguientes Dignidades y Oficiales:

Venerable Maestro, H. Sitoler; Primer Vigilante, H. Sanabre Soler; Segundo Vigilante, H. Antonio Cortés; Orador, H. M. Calvo; Secretario, H. Valle; Tesorero, H. L. Pochetti; no; Maestro de Ceremonias, H. M. Kalias; Experto, H. M. Kalvo; Hospitalario, J. Cuñado; Guarda Templo Interior, H. Cneurull.

Este número ha sido visado por la censura.